

ANÁLISIS CONCEPTUAL Y REFLEXIONES SOBRE EL LENGUAJE PSICOLÓGICO EN EL WITTGENSTEIN POSTERIOR AL *TRACTATUS**

Susana Gómez Gutiérrez[†]
Corporación Universitaria Minuto de Dios

No hay un único método en filosofía,
si bien hay realmente métodos
como diferentes terapias
(Parágrafo 133)

RESUMEN

En este escrito, 1) hago una presentación del tipo de análisis conceptual que hace Wittgenstein en algunas obras posteriores al *Tractatus*; me refiero, específicamente, a una cierta manera de proceder que consiste en la descripción de los diferentes usos de un concepto, y que tiene como fin arrojar luz sobre las condiciones de funcionamiento de nuestro lenguaje para, así, llegar a la solución de un determinado problema filosófico. 2) Examinó algunos pasajes de las *Investigaciones* en los que Wittgenstein analiza conceptos psicológicos y señalo lo que considero son algunas fallas de las interpretaciones naturalistas, externalistas y mentalistas de esos pasajes. 3) Presento una interpretación de la perspectiva de Wittgenstein en torno al problema de la existencia y naturaleza de los estados y procesos psicológicos, que tiene en cuenta, tanto el tipo de análisis que Wittgenstein hace, como algunas afirmaciones suyas extraídas de las *Investigaciones* y de *Los Cuadernos Azul y Marrón*.

Palabras clave: Análisis conceptual, conceptos psicológicos, mentalismo, naturalismo, externalismo.

ABSTRACT

In this essay, 1) I make a presentation of the kind of conceptual analysis that Wittgenstein does in some of his post-*Tractatus* works. Particularly, I refer to a certain way of proceeding which consists in the description of the different uses of a concept, and which tries to clarify the conditions of functioning of our language to finally solve a certain philosophical problem. 2) I examine some passages from *Philosophical Investigations* in which Wittgenstein

* **Recibido** Agosto de 2006; **aprobado** Noviembre de 2006

† Agradezco al profesor Juan José Botero por la revisión y discusión de una versión previa de este texto.

analyses psychological concepts and I point out to certain naturalistic, externalistic and mentalistic interpretations of those passages that I find problematic. 3) I present an interpretation of Wittgenstein's perspective about the existence and nature of psychological states and processes that considers both the kind of analysis done by Wittgenstein and some statements extracted from *Investigations* and *Blue and Brown Books*.

Key words: Conceptual analysis, psychological concepts, mentalism, naturalism, externalism.

1. Descripción Gramatical

En varias de sus obras posteriores al *Tractatus*, particularmente en las *Investigaciones Filosóficas* (IF 1953), Wittgenstein lleva a cabo un tipo de análisis conceptual, según él contrario al análisis lógico practicado por los atomistas lógicos. Este tipo de análisis consiste en presentar diferentes perspectivas de un concepto, o para decirlo menos metafísicamente, consiste en presentar sus usos en contextos diversos, establecer semejanzas y diferencias entre estos usos y compararlos también con el uso que se hace de otros conceptos en el marco de una misma teoría o juego de lenguaje; esto con el fin de mostrar las distintas conexiones entre los conceptos y, así, arrojar luz sobre las condiciones de funcionamiento de nuestro lenguaje y disolver malentendidos conceptuales¹. Esta parece ser una constante en la manera de proceder del autor, pese, incluso, a la afirmación del epígrafe. Sin embargo, quizá lo que hace a Wittgenstein decir que hay diferentes métodos como diferentes terapias sea el hecho de que, en esa manera de proceder, que consiste más exactamente en presentar ejemplos de situaciones en que los conceptos son efectivamente o podrían imaginariamente ser usados, el tipo de ejemplos que se den, el tipo de situaciones que se inventen, el tipo de relaciones que se enfatizan entre los conceptos (de semejanza o de diferencia) depende del tipo de problema que se esté queriendo resolver, esto es, depende de la finalidad con la cual se hace el ejercicio.

Cuando Wittgenstein se refiere a este procedimiento, al que identifica como la labor propia del filósofo, lo hace con el término “descripción”, que surge en contraste con el término “explicación”:

No puede haber nada hipotético en nuestras consideraciones. Toda explicación tiene que desaparecer, y sólo la descripción ha de ocupar su lugar. Y esta descripción recibe su luz, esto es, su finalidad, de los problemas filosóficos. Éstos no son ciertamente empíricos, sino que se resuelven mediante una cala en el funcionamiento

¹ Lo que digo aquí sobre la descripción gramatical, aunque más orientado hacia la finalidad ética de la misma, puede encontrarse también en Gómez 2004.

de nuestro lenguaje, y justamente de manera que éste se reconozca: a pesar de una inclinación a malentenderlo. Los problemas se resuelven, no aduciendo nueva experiencia, sino compilando lo ya conocido. La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio del lenguaje (IF, parág. 109)

Podría decirse, sobre la base de lo anterior, que la labor del filósofo es la mera *descripción* de hechos lingüísticos. La descripción de palabras, frases o gestos, no en cuanto a hechos físicos, sino en sus usos efectivos – vale decir, sus reglas gramaticales². Pero la descripción que el autor propone es diferente de la que harían, por ejemplo, un científico que pretende exponer las causas ocultas de los hechos, o un filósofo metafísico que busca descripciones verdaderas del mundo, independientemente de las circunstancias (IF 126). Tal descripción está marcada por el reconocimiento de que el objeto de la misma, lo que es descrito, no es algo que se supone permanece oculto bajo la gramática del lenguaje sino lo que aparece: su uso efectivo, que aquí –a diferencia de lo que ocurre en el *Tractatus*– no solamente incluye las expresiones o conductas verbales, sino también gestos, movimientos y situaciones significativas. En este sentido, lo que constituye el interés del filósofo que hace este tipo de descripción, que podríamos llamar *descripción gramatical*, no es solamente *lo que* se dice, sino también *cómo* se dice: las expresiones usadas, la manera como son usadas y las circunstancias en que son usadas. Por otro lado, en el contexto de la descripción gramatical, toda descripción está incluida en un sistema de referencia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que aquí tal sistema de referencia no es usado como un modelo al cual se debe parecer o aproximar, o en el cual debe encajar el objeto descrito –y con base en el cual normativizar el funcionamiento de dicho objeto³ –, sino como un criterio de comparación de los usos de las expresiones; esto es, como apenas uno de entre los muchos sistemas de referencia que existen o pueden existir, los cuales sirven para resaltar diferencias y producir analogías entre los objetos descritos, en este caso, entre los distintos usos de las expresiones del lenguaje (IF 130–131).

Esta idea de describir los distintos usos de los conceptos parece estar comprendida en la idea de *Visión Sinóptica* (*Übersicht*) que Wittgenstein introduce en las IF:

² Al respecto, en el parágrafo 108 de las IF el autor afirma: “Hablamos del fenómeno espacial y temporal de lenguaje; no de una aberración inespacial e intemporal (...) pero hablamos de él como de las piezas de ajedrez al dar reglas para ellas, no al describir sus propiedades físicas”

³ Como lo harían los atomistas lógicos con el modelo referencialista del significado.

Una fuente principal de nuestra falta de comprensión es que no vemos *sinópticamente* el uso de nuestras palabras –a nuestra gramática le hace falta la visión sinóptica–. La representación sinóptica produce la comprensión que consiste en “ver conexiones”. He ahí la importancia de encontrar y de inventar casos intermedios. El concepto de representación sinóptica es de fundamental significación para nosotros. Designa nuestra forma de representación, el modo como vemos las cosas. (IF 122)

84

El pasaje anterior sugiere que, quizá, en el contexto de la descripción gramatical, la visión sinóptica puede ser entendida como la descripción de la totalidad de la gramática de un concepto. Esto es, la descripción de las diferentes maneras como un mismo concepto se usa o puede ser usado en distintas situaciones, al interior de diferentes juegos de lenguaje, y el establecimiento de conexiones entre sus usos y los usos de otros conceptos⁴. Sin embargo, cuando se habla aquí de visión de conjunto, no creo que pueda uno referirse a una totalidad en abstracto, sino a una totalidad con relación a una determinada finalidad, esto es, a la totalidad de los usos que es necesario resaltar con el objeto de solucionar un problema filosófico. Así mismo, sugiere que en la descripción no solamente se incluyen situaciones efectivas, circunstancias reales de uso de los conceptos, sino también aquellas que son meramente creadas, imaginadas, con el propósito de resaltar semejanzas o diferencias en el uso de los mismos. Este hecho es importante en la medida en que permite entender que los juegos de lenguaje son usados como meros criterios de comparación sin ninguna pretensión de verdad. De esta manera, aún cuando pareciera derivarse de algunos pasajes de las IF que Wittgenstein defiende una determinada postura filosófica, por ejemplo, o impone un uso específico de un concepto en detrimento de otros, una reflexión más detenida, en mi opinión, no avala tal conclusión. En la misma línea de interpretación que acabo de insinuar, puede afirmarse que lo que hace en esos pasajes es poner en práctica la descripción gramatical: presentar diferentes perspectivas de un concepto (sus usos en contextos diversos), o establecer semejanzas entre este concepto y otros más en el marco de una misma teoría o juego de lenguaje. Lo anterior, con el fin de mostrar las distintas conexiones entre los mismos y, de esta forma, arrojar luz sobre la manera como funciona nuestro lenguaje⁵.

⁴ Lo anterior sugiere la posibilidad de ver un concepto desde sus múltiples usos, tal como se vería un objeto desde sus múltiples perspectivas y las relaciones entre ellas.

⁵ Esta interpretación sigue muy de cerca algunas de las ideas que el profesor Arley Moreno presenta en Moreno 1989 y Moreno 1995. De igual manera, retoma parte del trabajo que el profesor Moreno desarrolló en sus clases y en las sesiones del grupo de estudio sobre Wittgenstein, durante el período 2001–2002 en la Unicamp.

2. Análisis de Conceptos Psicológicos

Pienso que un buen ejemplo de lo que acabo de decir lo constituye el análisis que, en las IF, hace Wittgenstein de conceptos psicológicos como “pensar”, “pensamiento”, “creer”, “tener la intención de”, “desear”, “imaginar”, “dolor”, “tristeza” y de expresiones en los que estos aparecen, como cuando decimos que los pensamientos están en la cabeza o que no podemos sentir el dolor de los demás, o que deseamos imposibles. Perder de vista la manera como funciona la descripción gramatical podría llevar, y de hecho ha llevado a algunos, a hacerse una idea de la postura de Wittgenstein frente al asunto de lo mental que yo personalmente considero poco adecuada, puesto que no tiene en cuenta ni aspectos centrales del análisis ni algunas afirmaciones importantes del autor.

Ciertamente, en ocasiones podría verse a éste como un antimentalista que o bien quiere reducir toda instancia psicológica a meros registros conductuales, o bien pone todo lo que se llama contenidos mentales y los significados de las palabras fuera de la cabeza. Así sucede, por ejemplo, con pasajes como 256–258 y 265 de las IF, los cuales podrían ser interpretados como una crítica a una teoría mentalista del significado, y como una toma de posición externalista, en la medida en que en ellos, mediante ejemplos, el autor señala la imposibilidad de dar cuenta del significado de conceptos psicológicos como “sensación” y “dolor”, apelando a una instancia subjetiva, privada, y parece exigir una instancia independiente, no subjetiva, que funcione como criterio para la significatividad de tales conceptos. Sin embargo, por otro lado, hay también en sus escritos pasajes en los que Wittgenstein parecería adoptar una posición más bien realista en torno a lo mental. En un pasaje en el que el autor da respuesta a un supuesto interlocutor, quien le sugiere que su posición frente a las sensaciones podría enmarcarse en una postura conductista, afirma:

“Pero lo que tú dices ¿no viene a ser que no hay, por ejemplo, ningún dolor sin conducta de dolor?”, viene a ser esto: solamente de seres humanos vivos y de lo que es semejante a ellos (se comportan de modo semejante) podemos decir que tienen sensaciones, ven, están ciegos, oyen, están sordos, son conscientes o inconscientes. (*Ibid.*, párrafo 281)

De cierta forma, y contrario a lo que sucedía en nuestra suposición primera, en el párrafo citado, la postura de Wittgenstein podría identificarse con la de un defensor de un cierto realismo con relación a los estados psicológicos, cuando afirma que solamente de los seres humanos vivos (...) puede decirse que tienen sensaciones, etc. No obstante, afirmaciones y ejemplos posteriores niegan ambos supuestos. En efecto, indican que el objetivo de Wittgenstein no es dar la última palabra a favor o en contra de

una determinada teoría metafísica sobre los estados psicológicos, sino, como sucede en este caso, examinar el uso de una determinada palabra, la palabra “dolor”: mostrar que tal se usa dentro de nuestro lenguaje de una determinada manera y que, en ese uso, mantiene una serie de relaciones con otros conceptos, como “compasión”, “alma” y “cuerpo” (*Ibid.* párrafos 282–288); conexiones que son precisamente las que dan sentido a las expresiones en las cuales se le atribuye dolor a seres humanos vivos, y excluyen la significatividad de otras en donde se atribuye dolor a las piedras, a los muertos y a toda una serie de cosas inanimadas. De esta manera, al decir que sólo de los seres humanos vivos y de lo que es semejante a ellos podemos decir que tienen sensaciones, ven, etc., Wittgenstein está haciendo notar que en nuestra vida diaria usamos conceptos psicológicos y está mostrando cómo se usan, y, en este sentido, está haciendo una afirmación acerca de cómo funciona nuestro lenguaje, esto es, acerca de la gramática, y no, como podría creerse a primera vista, acerca de cómo es el mundo⁶:

No analizamos un fenómeno (por ejemplo, el pensar) sino un concepto (por ejemplo, el de pensar), y por tanto, la aplicación de una palabra. Por ello puede parecer que lo que hacemos es nominalismo. Los nominalistas cometen el error de que interpretan todas las palabras como nombres, o sea, no describen realmente su empleo, sino que por así decir, dan sólo una indicación postiza de lo que sería una descripción tal (*Ibid.*, parág. 383)

Ejemplos de interpretaciones diferentes a la que acabo de dar aquí pueden encontrarse en los libros de Scott Soames –*Philosophical analysis in the Twentieth Century: The age of Meaning* (2005)– y Manuel García-Carpintero –*Las Palabras, las Ideas y las Cosas* (1996)–. Por ejemplo, en el capítulo 2 de su libro, en el que presenta la filosofía del segundo Wittgenstein, el profesor Soames afirma lo siguiente refiriéndose a los pasajes 256–258 de las *Investigaciones*:

So on this interpretation we have an attempted *reductio ad absurdum* of the claim that the meaning of an expression could consist simply or entirely, in the kind of private sensation that it stands for. However, in other passages –for example, in

⁶ En este sentido puede decirse que los ejemplos que Wittgenstein pone, las situaciones imaginadas que presenta, no cumplen la misma función de los experimentos mentales o los contraejemplos que suelen encontrarse en filosofía. Estos últimos cumplen el papel de probar la verdad o la falsedad de teorías o propuestas filosóficas dadas. Las situaciones imaginadas en Wittgenstein tienen, entre otros, el objetivo de mostrar el uso de los conceptos y en algunos casos ampliar el sentido de los mismos. Para un análisis del uso de experimentos mentales en filosofía, ver Farmhouse 1999. Para un examen del uso de ejemplos en la filosofía, y del uso de las metáforas en la obra de Wittgenstein, ver Fermeandois 2005a y 2005b.

section 243– Wittgenstein seems to be saying something stronger –namely, that there are no private sensations at all (Soames 2005, p 48).

Si tenemos en cuenta lo que dice el propio Wittgenstein en la cita anterior, no hay razones para pensar que los párrafos 256–258 e incluso el párrafo 265 antes mencionado, constituyan afirmaciones de una tesis con relación a las sensaciones o al dolor. Podemos decir que se trata más bien de una muestra de cómo funciona la descripción gramatical en el caso de esos dos conceptos, un proceso en el que el autor nos muestra los diferentes usos que hacemos de ellos, y nos hace ver, en esos usos, las relaciones que éstos mantienen con otros conceptos como “justificación”, “correcto”, y “comprobación” (y la referencia que estos últimos hacen a condiciones públicas) dentro de nuestro lenguaje. En este sentido, el problema que se plantea no es que no haya criterios de corrección en el lenguaje privado, sino que la manera como habría que usar la palabra “correcto” en el contexto del lenguaje privado no se corresponde con la manera como se usa normalmente⁷. Ahora bien, en lo relativo al pasaje 243, creo que Soames se refiere a la última parte, en que Wittgenstein afirma lo siguiente acerca de la posibilidad de un lenguaje “en el que uno pudiera anotar sus vivencias internas”:

Las palabras de este lenguaje deben referirse a lo que sólo puede ser conocido por el hablante, a sus sensaciones inmediatas privadas. Otro no puede, por tanto, entender este lenguaje.

Me parece, sin embargo, que aquí Wittgenstein no está refiriéndose al hecho metafísico de la existencia de sensaciones, sino que está llamando la atención hacia la manera como se nombra en el lenguaje, la manera como éste se aprende, cómo se comprende y al carácter público del mismo, en otras palabras, a aquello en lo que he insistido en este texto, al funcionamiento del lenguaje. Afirmaciones en esa dirección pueden verse en 244 y en párrafos posteriores, por ejemplo en 257, en los que Wittgenstein habla de la manera como aprendemos palabras de sensaciones y cómo es que éstas refieren, donde presenta las condiciones para enseñarle a un niño el uso de una expresión, y donde hace referencia al acto de nombrar; y mucho más adelante, en 384, donde, creo, el autor resume el asunto de la significatividad y el aprendizaje de los conceptos psicológicos, cuando afirma: “el concepto “dolor” lo has aprendido con el lenguaje”. Usamos el concepto dolor, nombramos con él algo, porque hemos aprendido a usarlo como parte de un lenguaje, lo que en las IF significa, como parte de un

⁷ Ver final de 258.

conjunto de prácticas, de instituciones, esto es de una forma de vida (IF 19)⁸.

Pienso que las mismas observaciones pueden hacerse a la lectura que hace García-Carpintero de los pasajes mencionados (García-Carpintero 1996, cap. XI). Al final del capítulo, el autor hace un resumen de la que, según él, es la postura del segundo Wittgenstein con relación al mentalismo en el ámbito del funcionamiento del lenguaje. Ahí afirma lo siguiente:

Como alternativa a la concepción mentalista, Wittgenstein hace una propuesta disposicional. Los significados son disposiciones al uso de las expresiones, compartidas por los miembros de una comunidad lingüística; *la dimensión normativa proviene del acuerdo en el uso entre los miembros de una comunidad, basado en una naturaleza común.*⁹

Creo que vale la pena agregar unas líneas más a lo que antes ya he dicho sobre una posible defensa de una postura metafísica en las *Investigaciones*, citando lo que el propio Wittgenstein dice, con relación a una lectura naturalista de su obra, como la propuesta por García-Carpintero:

88

Si la formación de conceptos se puede explicar a partir de hechos naturales, ¿no nos debería interesar entonces, en vez de la gramática, lo que subyace a ella en la naturaleza? –Ciertamente, también nos interesa la correspondencia de conceptos con hechos naturales muy generales (con aquellos que debido a su generalidad no suelen llamar nuestra atención.). Pero resulta que nuestro interés no se retrotrae hasta esas causas posibles de la formación de conceptos; no hacemos ciencia natural; tampoco historia natural –dado que también nos podríamos inventar una historia natural para nuestras finalidades.

No digo: si tales y cuales hechos naturales fueran distintos, los seres humanos tendrían otros conceptos (en el sentido de una hipótesis). Sino: quien crea que ciertos conceptos son los correctos sin más; que quien tuviera otros no apreciaría justamente algo que nosotros apreciamos –que se imagine que ciertos hechos naturales muy generales ocurren de manera distinta a la que estamos acostumbrados, y le serán comprensibles formaciones conceptuales distintas a las usuales.

Compárese un concepto con un modo de pintar: ¿Es también nuestro modo de pintar arbitrario? Podemos escoger uno a discreción? (Por ejemplo, el de los egipcios). ¿O se trata aquí sólo de lo que es bonito y feo? (IF, parte 2, XII)

Las interpretaciones de ambos autores son demasiado interesantes y complejas como para agotarlas en estas pocas líneas. Reconozco que el

⁸ Una de las diferencias importantes entre las IF y *Los Cuadernos Azul y Marrón* está en la concepción del lenguaje que Wittgenstein presenta en cada una de tales obras. Mientras en la primera se ve al lenguaje como una forma de vida, esto es, como un conjunto de prácticas e instituciones que dan vida a los conceptos, en la segunda el lenguaje se ve más bien como una especie de cálculo –sistema de signos y reglas– al cual estos pertenecen.

⁹ Las cursivas son mías. Esta idea la desarrolla en la sección 2, pp 401–402

solo hecho de comprender bien su posición requeriría de una lectura y un examen más cuidadosos de mi parte. Sin embargo, por cuestión de espacio debo dejar la discusión aquí y pasar al último asunto que trataré en este ensayo.

3. Reflexiones en torno al Mentalismo

Una afirmación que puede causar confusión, con relación al asunto de la posición de Wittgenstein respecto a los estados y procesos mentales, es la de “pensar es esencialmente la actividad de operar con signos” que aparece en *Los Cuadernos Azul y Marrón* (BBB 1933–1935, p 33). Aquí nuevamente parecería que el autor está dando una interpretación puramente externalista del pensar. Sin embargo, creo que esta afirmación puede entenderse como expresando lo siguiente: cuando decimos que alguien piensa nos referimos a una actividad (un cálculo, por ejemplo) que aquél realiza hablándole a alguien en voz alta, o hablando consigo mismo, o escribiendo sobre el papel, sobre una pared, etc. Y esto, nuevamente, no es una afirmación metafísica acerca de la esencia del pensar. Es una afirmación gramatical acerca de la manera como efectivamente se usa tal concepto. Pienso que esta orientación queda clara algunas líneas más abajo, cuando refiriéndose a la expresión “lugar del pensamiento”, Wittgenstein afirma:

Examinemos cuáles son las razones para llamar a la cabeza el lugar del pensamiento. No es nuestra intención criticar esta forma de expresión o mostrar que no es apropiada. Lo que debemos hacer es: comprender su funcionamiento, su gramática; por ejemplo, ver qué relación tiene esta gramática con la de la expresión “pensamos con la boca” o “pensamos con un lápiz sobre un trozo de papel”. (*Ibidem.*)

No obstante, también pienso que, al presentarnos este uso de la palabra “pensar”, y en general, al hacer la descripción gramatical de conceptos psicológicos, Wittgenstein no sólo nos muestra la manera como funciona el lenguaje, no sólo nos hace caer en cuenta de su gramática, sino que además, creo, nos hace ver que, para que un concepto tal sea significativo, para que las expresiones en las que aparece tengan un sentido, no es necesario presuponer la existencia de estados o procesos mentales. Esta, me parece, es una de las consecuencias más interesantes de la descripción gramatical. Desde una cierta perspectiva podría considerarse que todas las expresiones en las que aparecen esos conceptos, expresiones como “creo que P” o “S desea que P” son expresiones descriptivas, esto es, describen un determinado hecho y tienen sentido precisamente gracias a la existencia de ese hecho. Esta manera de ver el asunto conduce a los problemas tradicionales de saber de qué tipo de hechos se trata: físico, mental, etc. —es decir cuál es su naturaleza—, cómo podemos identificarlos y distinguirlos de otros, cómo

podemos tener acceso a ellos, etc¹⁰. En este sentido, lo que creo que Wittgenstein está queriendo mostrar a través de la descripción gramatical es que, de acuerdo con lo que puede verse de la manera como funciona el lenguaje, en primer lugar, no todos los usos de conceptos psicológicos son referenciales, y, en segundo lugar, que en los usos referenciales, en vez de pensar en estados y procesos ocultos podemos sencillamente pensar en actividades observables que involucran objetos observables. Podemos reemplazar lo uno por lo otro conservando sin embargo el sentido de las expresiones:

Podríamos reemplazar perfectamente bien cada proceso de imaginar por un proceso de mirar un objeto o de pintar, dibujar o modelar; y cada proceso de hablar consigo mismo por procesos de hablar en voz alta o de escribir". (las cursivas son mías. Con ellas quiero resaltar el carácter de posibilidad de lo que dice Wittgenstein,) (BBB p. 29–30)

No obstante, hay que aclarar que esta idea de reemplazar lo no observable por lo observable no debe tampoco entenderse de manera aislada, sino a la luz de otras afirmaciones en las que el propio Wittgenstein hace manifiesto que lo que él pretende no es imponer una determinada teoría sobre el mundo, sino simplemente señalar la posibilidad de desprenderse de una cierta manera de ver las cosas y contemplar otras alternativas¹¹. Una idea de este tipo puede encontrarse en un pasaje en el cual el autor habla de la distinción entre el pensamiento y la expresión del pensamiento:

Con todo esto he estado intentando eliminar la tentación de pensar que “*tiene que haber*” lo que se llama un proceso mental de pensar, esperar, desear, creer, etc., independiente del proceso de expresar un pensamiento, una creencia, una esperanza, un deseo, etc. (...) naturalmente esto no significa que hayamos puesto de manifiesto que a las expresiones de nuestros pensamientos no les acompañan actos de conciencia peculiares. Lo único que ya no decimos es que *tengan* que acompañarlos. (Ibid p. 72–73)

A partir de lo anterior, puede decirse, entonces, que, a través de la descripción gramatical, Wittgenstein nos muestra la manera como funciona nuestro lenguaje y nos sugiere, que es posible hacer uso de conceptos psicológicos, decir “creo que está lloviendo”, “x desea que y venga”, “me

¹⁰ Otro autor que se aleja de esta mirada referencialista de las expresiones sobre estados mentales, o mejor, sobre vivencias internas es Husserl. En los 4 primeros párrafos de la investigación VI hace referencia explícita a este asunto (Husserl 1900/1913)

¹¹ Esta manera de ver a la que se alude aquí resulta problemática para Wittgenstein, no en sí misma sino en cuanto es la fuente de muchos problemas filosóficos que son, digámoslo así, insolubles. Justamente debido a esto es que Wittgenstein propone maneras de ver alternativas.

duele el estómago” etc., sin que sea necesario comprometerse con la existencia de procesos inobservables. Esta, sin embargo, no es una conclusión acerca del mundo sino acerca de la gramática de nuestro lenguaje y, diría yo, acerca del tipo de compromisos que adquirimos con el uso del mismo. Mirando esto en el contexto de la comprensión de nuestro comportamiento, el asunto puede ser planteado de la siguiente manera: en la vida diaria, usamos un lenguaje psicológico para describir nuestros comportamientos, y usamos una psicología de creencias y deseos para explicarlos. ¿Implica esto un compromiso con una metafísica mentalista? Creo que la respuesta, de acuerdo con lo que he dicho hasta aquí es “no necesariamente”.¹²

Según Wittgenstein, cuando decimos, por ejemplo, de un determinado comportamiento que es intencional, podemos entender esto “no como algo caracterizado como tal por una experiencia a la que llamásemos característica de la acción voluntaria, sino por la multitud de circunstancias en las que se realiza la acción” (*Ibidem.*). Así, es posible entender la atribución de un cierto “estado psicológico” como tener la intención o creer, desear, estar triste, etc., a otra persona o a uno mismo, no como la constatación de la presencia de algo inobservable, oculto, constatación que es simplemente el resultado de un proceso inferencial basado en las conductas de la persona, sino como la constatación de algo visible directamente:

Pero, seguro que no puedes negar que, por ejemplo, al recordar tiene lugar un proceso interno. – ¿Por qué da la impresión de que quisiéramos negar algo? Cuando se dice “tiene lugar ahí un proceso interno”. – Se quiere continuar: Tú lo ves, después de todo. (IF, párrafo 305)¹³

Es importante aclarar, o recordar, sin embargo, que cuando Wittgenstein dice que los estados y procesos mentales son visibles, no está adoptando una postura reduccionista, no se está refiriendo a una especie de reducción

¹² En el primer capítulo de su libro *Psicosemántica*, Fodor hace una defensa de la psicología de las creencias y deseos mostrando que en nuestra vida diaria usamos un lenguaje psicológico para describir nuestros comportamientos y apelamos a causas inobservables para explicarlos, y en alguna parte afirma lo siguiente: “Todos nosotros –espero que de una forma completamente literal– hemos nacido mentalistas y realistas, y permaneceremos en ese estado hasta que el sentido común sea desplazado por una mala filosofía” (Fodor, p 25). Creo que un cierto malentendido mío con relación esta frase me llevó, en un principio, a ver en Wittgenstein a un interlocutor interesante para Fodor. Al comienzo creí que el compromiso con el realismo y el mentalismo podía entenderse en Fodor como, al parecer, lo entendería Wittgenstein, a saber, como la afirmación de la existencia de estados y procesos inobservables que ocurren en un “extraño tipo de medio que es la mente” (BBB, p 30). El problema, sin embargo, es que, aparentemente, esa interpretación no cabe en el marco del funcionalismo de Fodor.

¹³ El subrayado es mío.

de lo mental a lo físico o el compromiso con un conductismo. Se refiere más bien al hecho de que, *en nuestro lenguaje, a eso que vemos*, por ejemplo, al rostro desencajado de alguien, a un par de lágrimas en sus mejillas, a su dificultad para sonreír, o al hecho de no levantarse durante días, *es a lo que llamamos estar triste*, y no a algo etéreo, invisible que de alguna forma tenemos que adivinar. Llegamos aquí al terreno de lo que Wittgenstein llama “la convencionalidad”¹⁴. En este sentido, puede afirmarse otra vez que de lo que se trata no es de decir qué es la tristeza, cuál es su naturaleza como objeto del mundo, sino de mostrar cómo, en qué circunstancias, usamos la expresión “estar triste”. Y puede agregarse también que es el uso que hacemos de ese concepto, es el lenguaje mismo, la manera como se usan los conceptos psicológicos, lo que lleva a decir que no es necesario presuponer la existencia de algo oculto.

Por otro lado, la distinción que hace Wittgenstein entre razón y causa¹⁵ (BBB, p 42–43) permite afirmar que cuando nos explicamos mutuamente nuestros comportamientos, cuando explicamos por qué hicimos un enunciado o actuamos de un modo determinado dando la causa de nuestro comportamiento, no necesitamos postular procesos, eventos, o estados inobservables. Pues, en nuestro lenguaje, decir que una acción tiene tal y tal causa es simplemente hacer una hipótesis, y “la hipótesis está bien fundada si se ha tenido un número de experiencias que, hablando toscamente, concuerdan en mostrar que la acción es una secuela regular de ciertas condiciones, *que entonces llamamos causa de la acción*” (las cursivas son mías. *Ibid.*..., p 43). Esto, nuevamente, no es una afirmación metafísica. Es una afirmación acerca de cómo funciona, en nuestro lenguaje, el concepto de causa con relación al concepto de razón. Lo cual, como dije antes, permite ver también que, cuando acudimos a conceptos como creer, desear, tener la intención etc., para explicar la manera como actuamos, podemos entender esa explicación sin acudir a estados o procesos ocultos como causas.

A partir de lo expuesto en este escrito, pienso que es posible decir que la manera de proceder de Wittgenstein en BBB y en IF, la puesta en práctica de la descripción gramatical, le permite hacer afirmaciones acerca del lenguaje psicológico que no lo comprometen ni con un mentalismo, ni con un externalismo, ni mucho menos con un naturalismo. Y puede anotarse también, como un resultado del análisis de los conceptos psicológicos que

¹⁴ Ver Wittgenstein 1933–1935, p 53.

¹⁵ Según Wittgenstein, cuando se habla de causa se habla de algo que no podemos conocer sino conjeturar (téngase en cuenta que este “poder” es puramente gramatical. Se refiere sólo a una posibilidad lógica, no a una posibilidad empírica), mientras que de las razones se dice que podemos conocerlas.

Wittgenstein lleva a cabo en esas obras, que el uso efectivo que hacemos en nuestra vida diaria de un lenguaje psicológico para describir y explicar nuestros comportamientos y relacionarnos con los demás no supone que tengamos que ser mentalistas; esto es, no nos compromete necesariamente con la existencia de estados o procesos que ocurren en un *medio peculiar* que es la mente. Creo que el sentido de lo que he intentado decir aquí lo aclara mejor Wittgenstein en el siguiente pasaje:

Resumamos: si escrutamos los usos que hacemos de palabras tales como “pensar”, “referirse a”, “desear”, etc., el realizar este proceso nos libera de la tentación de buscar un peculiar acto de pensar independientemente del acto de expresar nuestros pensamientos y colocado en algún medio peculiar. Las formas de expresión establecidas ya no nos impiden reconocer que la experiencia de pensar *puede ser* precisamente la experiencia de decir, o puede consistir en esta experiencia acompañada de otras que la acompañan (...) El examen de la gramática de una palabra debilita la posición de ciertas pautas fijas de nuestra expresión que nos habían impedido ver los hechos con ojos libres de prejuicios. Nuestra investigación intentó eliminar el prejuicio que nos fuerza a pensar que los hechos *tienen que* adaptarse a ciertas representaciones incrustadas en nuestro lenguaje. (Ibid, p74)

Pero, mirando la cuestión por el otro lado, ¿significa esto, de alguna manera, que debemos prescindir de los conceptos psicológicos o que si queremos podemos hacerlo? Yo creo que no a ambas cuestiones. En primer lugar, en algunos lugares Wittgenstein es claro en decir que el lenguaje está bien como está. En segundo lugar, creo que más bien lo que parece que esto significa es que si hay algo de lo que podemos prescindir, si queremos, es del mentalismo. No obstante, la cuestión no es si el mentalismo es o no una teoría verdadera sobre el mundo, o en general, si existen o no existen realmente sensaciones o dolores, cuál es su naturaleza, etc. Se trata más bien de que el mentalismo, en cuanto imagen del mundo, puede, si se quiere, ser abandonado, y es la manera como se usa efectivamente el lenguaje lo que nos da potestad para hacerlo. Por esa razón la idea no es presentar contraejemplos o experimentos mentales que muestren la falsedad del mentalismo, sino proporcionar ejemplos de usos de los conceptos que puedan persuadirnos de dejar a un lado una cierta imagen del mundo. Por último, pienso que ese “poder” que aparece en la pregunta que acabo de formular es engañoso. Quizá en un sentido el lenguaje psicológico podría eliminarse porque todo lenguaje es convencional, lo cual quiere decir que es “arbitrario”. Sin embargo, por otro lado, el uso de un concepto psicológico no es simplemente la pronunciación de una palabra. Es todo un cúmulo de prácticas, de situaciones, de instituciones, que le dan vida. Es, como dice Wittgenstein, una forma de vida, y desde esta perspectiva, pienso, la arbitrariedad del convencionalismo, hasta cierto punto, se desvanece.

Referencias Bibliográficas

- FARMHOUSE, S., (1999) *Internalismo e Externalismo: Um Debate em Filosofia da Mente y da Psicologia*, Tesis de maestría en filosofía del lenguaje y de la conciencia, Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, Lisboa 1999
<http://www.criticanarede.com/teses/internalismo.pdf>
- FERMANDOIS, E., (2005a) *Un Ejemplo, una Razón: Sobre el Uso de Ejemplos en la Filosofía* (Ms), Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005
- FERMANDOIS, E., (2005b) *Uso de Metáforas en Wittgenstein* (Ms), Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005
- FODOR, J., (1987) *Psicosemántica*, Editorial Tecnos, Madrid, 1994.
- GARCÍA-CARPINTERO, M., (1996) *Las Palabras, las Ideas y las Cosas*, Ariel, Barcelona, 1996
- GÓMEZ, S., (2004) “Sobre a Filosofia como uma atividade terapêutica”, en *Cadernos de História e Filosofia da Ciência*, Série 3, v. 14, Campinas, jul–dic 2004, pp 203–226
- HUSSERL, E., (1900–1913) *Investigaciones Lógicas*, Biblioteca de Revista de Occidente, Madrid, 1976
- MORENO, Arley, (1989) “Duas Observações Sobre a Gramática Filosófica”, en *Manuscrito*, XII, 2, Campinas, 1989
- 94 MORENO Arley, (1995) *Wittgenstein a Través das Imagens*, Editorial UNICAMP, Campinas, 1995
- SOAMES, S., (2005) *Philosophical Analysis in the Twentieth Century: The Age of meaning*, vol. 2, Princeton University press, Princeton, 2005
- WITTGENSTEIN L., (1933–1935) *Los Cuadernos Azul y Marrón*, Editorial Tecnos, Madrid, 1998.
- WITTGENSTEIN, L., (1921) *Tractatus Logico-philosophicus*, Ed. Altaya, Barcelona, 1994
- WITTGENSTEIN, L., (1953) *Investigaciones Filosóficas*, Ed. Crítica, Barcelona 1988